

4º ESO

Lengua castellana y literatura

**Textos para comentar**

# TEXTO 1

## Otoño

En el parque, yo solo...

    Han cerrado

    y olvidado  
    en el parque viejo, solo

me han dejado.

    La hoja seca  
    vagamente  
    indolente  
    roza el suelo...  
    Nada sé,  
    Nada quiero,  
    nada espero,  
    Nada. . .

    Solo  
    en el parque me han dejado,

    olvidado  
    ... y han cerrado.

MANUEL MACHADO, *Alma*

## Cuestiones

1. Estructura del texto.
2. Tema.
3. Resumen.

## TEXTO 2

¿Será el siglo XX la palestra histórica donde se ventile decisivamente la lid entre la pluma o la máquina? Hasta ahora se reparten el campo, y todo cabal ciudadano de los Estados Unidos que debe ejercitar la escritura, no soñaría en echarse a viajar por esos mundos ni desasistido de su maquinilla ni sin un bolsillo bien lleno de su batería de plumas estilográficas. Allá el porvenir que decida: lo que a nosotros nos toca es la medida en que pueda resonar sobre la carta y el arte epistolar esa latente guerra entre la punta de acero y el teclado.

El primer argumento que se alega en pro de la máquina proviene del connubio de dos poderosos amores del hombre moderno: amor a la facilidad y amor a la prisa. Carta escrita a máquina se lee en menos tiempo y sin ninguna pena. Si el propósito del que escribe es que el destinatario no gaste minutos ni atención en leerla, la máquina tiene ganada la partida. De ahí sale algo ya evidente: el justo título de la máquina al dominio de todo un enorme campo de la correspondencia, el comercial. Concédasele sin disputa, por aquello de "a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César".

Pero a Dios hay que reservarle su parte, la mejor. ¿Qué ocurrirá cuando se intente usar la máquina para una carta originada en el puro deseo de comunicación personal, intelectual y afectiva con otro ser? Tanto la pluma como la máquina trazan letras; las dos llenan el papel de signos incluidos en un alfabeto idéntico. Y sin embargo la distancia entre la persona y los caracteres trazados es incommensurablemente mayor en la escritura a máquina. Lo escrito mecánicamente se presenta como algo imposible de relacionar con el modo de ser del que escribe. Cada cual tiene su letra, la suya, cuando escribe a mano; en la mecanografía ninguno la tiene, todos son de prestado. Esas diferencias entre letra y letra no son insignificantes: significan a las respectivas personas, están en misteriosa y honda relación con sus personales rasgos de carácter. La letra es un carácter —marca, señal, en griego— y por lo tanto distingue a un ser, le diferencia de los otros. En la máquina queda abolida esa maravilla de la humanidad: que siendo todos iguales todos nos distingamos, y de ese distinguirse nazcan hermosas formas de relación con nuestros prójimos.

PEDRO SALINAS, *El defensor*

### Cuestiones

1. Indicar qué tipo de texto es, justificándolo a través del texto y de sus características.
2. Indicar cuál serían los siguientes elementos:
  - tesis
  - cuerpo de la argumentación
  - conclusión
3. Tema del texto.
4. Estructura del texto.
5. Expresa brevemente (10 líneas) por escrito tu opinión sobre, el contenido de este texto.

## TEXTO 3

¿Por qué había salido de su pueblo Don Mariano; y cómo pudo llegar a la capital de la Provincia? ¿Por qué prefería vivir en este pueblo grande y frío de tantos barrios, donde permanecía como un forastero, como una piedra que jamás se disolvería? Cuan diferente era la vida en los pequeños pueblos fruteros del «interior» Allá había pobreza: las tierras de sembrar eran escasas, los melocotones, las manzanas y las peras se vendían a tres por medio y no se conocía otro negocio. Pero las autoridades residían lejos y los comuneros seguían viviendo según sus costumbres antiguas. No había allí verdaderos terratenientes voraces y crueles. Lenta, sin acontecimientos súbitos, la vida cursaba tranquila. Las pocas fiestas estaban previstas; y la gente se preparaba para ellas todo el año. Duraban dos o tres días; días grandes, de bailes, cantos y convites abundantes, con los mejores potajes. Los hombres y las mujeres estrenaban ropa nueva en estos días; las mujeres se alhajaban y los niños contemplaban los bailes y danzas, jugaban en las huertas; algunos lloraban, perdidos en la oscuridad durante las danzas nocturnas. Mariano era el quinto y último hijo de la familia. Aprendió a tocar arpa cuando tenía ocho años; su padre y su abuelo fueron arpistas. Los padres y hermanos comprendieron desde temprano que Mariano era medio "upa"<sup>1</sup>. Carecía de destreza muscular, tenía apariencia de niño mudo, soñoliento, ¡pero entendía y hablaba!

No le confiaron nunca los trabajos que requerían agilidad, malicia o iniciativa. Lo dedicaron a espantador de pájaros en las huertas, a guiator de yuntas en las siembras y a acompañante de sus hermanas cuando tenían que ir a hacer compras a la capital de distrito.

JOSÉ M<sup>a</sup> ARGUEDAS, *Diamantes y pedernales*

### Cuestiones

1. Indicar qué tipo de texto es, justificándolo a través del propio texto y de sus características.
2. Indicar posibles elementos descriptivos existentes en el texto.
3. Tema del texto.
4. Estructura del texto.
5. Describir brevemente al personaje de este texto.
6. ¿Cuál puede ser la razón de que en primer párrafo se aluda al personaje como Don Mariano y en el último como Mariano?
7. Inventa un desenlace a este texto que tenga relación con el principio del texto, es decir, con el hecho de que el personaje se fuera del pueblo siendo mayor.

---

<sup>1</sup> *Upa*: el que no oye.

## TEXTO 4

Don Francisco de Bringas y Caballero, oficial segundo de la Real Comisaría de los Santos Lugares, era en 1867 un excelente sujeto que confesaba 50 años. Todavía goza de días, que el señor le conserve. Pero ya no es aquel hombre ágil y fuerte, aquel temperamento sociable, aquel decir ameno, aquella voluntad obsequiosa, aquella cortesanía servicial. Los que le tratamos entonces, apenas le reconocemos hoy cuando en la calle se nos aparece dando el brazo a un criado, arrastrando los pies, hecho una curva, con media cara dentro de una bufanda, casi sin vista, tembloroso, baboso y tan torpe de palabra como de andadura.

¡Pobre señor! Dieciséis años ha se jactaba de poseer la mejor salud de su tiempo, desempeñaba su destino con puntualidad inverosímil en nuestras oficinas, y llevando sus asuntos domésticos con intachable régimen, cumplía como el primero sus obligaciones en la familia y en la sociedad. No sabía lo que era una deuda; tenía dos religiones, la de Dios y la del ahorro, y para que todo en tan bendito varón fuera perfecto, dedicaba muchos de sus ratos libres a diversos menesteres domésticos de indudable provecho, que demostraban así la claridad de su inteligencia como la destreza de sus manos.

BENITO PÉREZ GALDÓS, *Tormento*

### Cuestiones

1. Indicar qué tipo de texto es, justificándolo a través del propio texto y de sus características.
2. Estructura interna del texto.
3. Tema del texto.
4. Resumen del texto.
5. Aspectos a destacar en el plano de la expresión:
  - tipos de nombres que utiliza
  - la adjetivación en el texto
  - tipos de oraciones que utiliza
  - tiempo de los verbos
  - figuras retóricas existentes en el texto

## TEXTO 5

En las alcantarillas que corresponden a la parte antigua de la ciudad trabajan cinco obreros, entre ellos Anselmo. Es éste un hombre de unos treinta años, fuerte y de buena presencia. Llevan todos máscaras contra los gases sulfurosos y amoniacales. Y trabajan en la reparación de un conducto que llaman «la tubería maestra».

Todos llevan también, como unos mineros, un capacete de metal en la cabeza con una lámpara y un disco proyector en la frente

Anselmo es un hombre de fácil acomodación a las circunstancias. Cuando está en la oscuridad maloliente del subsuelo tiene ideas sombrías. Fuera, en la calle, tiene tendencias optimistas. Aunque es hombre de cierta cultura, con los obreros se siente obrero, con los picaros del *gang* de los sioux que van a la taberna de Jellineck se siente uno más. Los domingos, bien vestido, pasaría por un empleado de banco. Con la gente burguesa no desdice. Ha tenido «principios», lleva algunos años estudiando ingeniería por correspondencia y además ha sido siempre aficionado a la letra impresa.

Anselmo es hombre sencillo, fuerte, alerta, sin afectaciones. Tiene la inclinación de todo el mundo a mejorar de condición, pero no pone en ello el tesón de los verdaderos ambiciosos y a veces le basta con saber que es superior.

A su empleo y también a la mayor parte de la gente que lo rodea. Sus amigos lo consideran un tipo extravagante porque vive con un viejo que no es su padre y porque a veces tiene salidas e ideas que revelan una personalidad inesperada e insospechable.

Es pacífico y nunca busca querella. Sin embargo, un día —hace ya un año— intervino en una reyerta en la taberna de Jellineck. Esa taberna tiene otros dos nombres: la taberna de la Marina y la taberna del Chairman. El dueño, sin embargo, es un solo hombre, macizo y ya viejo, de pelo blanco rojizo y de ojos azules limpios y como conservados en alcohol.

*Los laureles de Anselmo*, R. J. Sender

### Cuestiones

1. Indicar qué tipo de texto es, justificándolo a través del texto y de sus características.
2. Estructura.
3. Tema del texto.
4. Resumen del texto.
5. La pequeña descripción final del dueño de la taberna se centra solamente en su aspecto físico. Imagina que lo conoces y completa este retrato con su descripción en el aspecto psicológica.

## TEXTO 6

El acto de fumar no es azaroso. Forma parte de un estilo de vida. Por ejemplo, sería fácil demostrar que las personas aficionadas a los pantalones vaqueros, a igualdad de sexo y edad, tienden a ser fumadores en mayor medida. Si así fuera, no sería ociosa la publicidad que asocia determinadas marcas de cigarrillos con el modo de vida norteamericano, incluso con el estereotipo del vaquero. Otra relación que se puede probar es que, a igualdad de sexo y edad, las personas menos religiosas son las que más fuman. Hasta ese punto el tabaco es parte de un talante vital.

El hábito del tabaco no se explica por la mayor o menor toxicidad de la nicotina o el alquitrán. Es precisamente el riesgo lo que hace atractiva la costumbre de fumar. Por lo mismo que el riesgo es ínsito al deporte, a la velocidad, a los excesos admitidos de comida o bebida. El fumador percibe el tabaco como un estímulo para cumplir sus obligaciones o, fuera de ellas, para darse un premio. Estas acciones contribuyen a dar seguridad a quien no la tiene. De ahí, por ejemplo, el característico mal humor de los ex fumadores. Por ahí se explica, asimismo, que la forma preferida de consumir tabaco sea fumándolo. El humo del cigarrillo (y no digamos del puro o de la pipa) parece como una especie de escudo que protege al fumador. Esa es la razón por la que tantas personas necesitan fumar durante una conversación.

Suelen pertenecer al grupo de los grandes tímidos que no lo parecen.

AMANDO DE MIGUEL en *El País*

### Cuestiones

1. Indicar qué tipo de texto es, justificándolo a través del texto y de sus características.
2. Tema del texto.
3. Resumen del texto.
4. Indica el significado de: azaroso, tienden, estereotipo, talante, ínsito, tímido.
5. Explicar la formación y tipo de palabra de: azaroso, norteamericano, toxicidad, cigarrillo.

## TEXTO 7

La gravedad de la contaminación reside en su propagación a toda la tierra a partir de las fuentes de polución bien localizadas. La diseminación de la polución se produce actualmente en unas condiciones tales que la humanidad entera es solidaria y víctima de la posición de cada uno de sus miembros. La contaminación de los mares no es originada únicamente por los productos vertidos por los petroleros o las fábricas, sino que en gran medida es debida a la contaminación de los ríos, que absorben productos contaminantes a lo largo de los territorios que atraviesan.

Con respecto a las aguas continentales, llegamos ya a una especie de «necrosis» o muerte de la tierra. En el caso del lago Erie de los Estados Unidos, por ejemplo, que representa una superficie igual a la de la Bretaña francesa, el agua está tan contaminada que está prohibido bañarse en él, y si alguien cae allí por accidente, se le recomienda hacerse vacunar contra el tétanos. Así, pues, en el terreno de la contaminación ciertas zonas no sólo están muertas sino que además son tóxicas.

La situación de contaminación de aguas se agrava de día en día. En los próximos veinte años, el Mediterráneo corre el riesgo de quedar contaminado, pues no posee la capacidad autodepuradora del Atlántico o el Pacífico. Si envenenamos la fauna marina y los productos del mar, nos privaremos de una fuente de alimentación extraordinaria en unos momentos en que la explosión demográfica nos va a plantear, en los próximos treinta años, el problema de la nutrición de 3.500 millones de individuos más.

### Cuestiones

1. Vocabulario; explica lo que quieren decir en este texto las palabras y expresiones *contaminación, propagación, fuentes de polución, localizadas, diseminación, solidario, productos contaminantes, aguas continentales, necrosis, superficie, tétanos, tóxico, correr el riesgo, capacidad autodepuradora, fauna marina, explosión demográfica, nutrición*.
2. Tema del texto.
3. Resumen del texto.
4. Estructura del texto.
5. Resume, con tus propias palabras, el contenido de este texto.
6. Partiendo de las ideas expresadas en este texto, acude a tu propia experiencia y redacta en unas quince líneas tu opinión sobre el tema.

## TEXTO 8

El páramo es una inmensidad desolada, y el día que en el cielo hay nubes, la tierra parece e! Cielo y el cielo la tierra, tan desamueblado e inhóspito es. Cuando yo era chaval, el páramo no tenía principio ni fin, ni había hitos en él, ni jalones de referencia.

Era una cosa tan ardua y abierta que sólo de mirarle se fatigaban los ojos. (...) Padre solía subir a aquel desierto siempre que se veía forzado a adoptar alguna resolución importante,..,(...). Yo me sé que Padre subió varias veces, a! Páramo por causa mía, aunque : en verdad yo no fuera culpable de sus disgustos, pues e! Hecho de que no quisiera estudiar ni trabajar en el campo no significaba que yo fuera un holgazán. Yo notaba en mi interior, desde chico, un anhelo exclusivamente contemplativo y tal vez por ello nunca me interesó el Colegio, ni me interesó la petulancia del profesor ni el tablero donde dibujaba con tizas de colores las letras y los números. Y un domingo que Padre se llegó a la capital para sacarme de paseo, se tropezó en el patio con el Topo, mi profesor y fue y le dijo: «¿Qué?» Y el maestro respondió: «Malo. De ahí no sacaremos nada; lleva el pueblo en la cara». Para Padre aquello fue un mazazo y se diría por sus muecas y aspavientos y el temblorcillo que le agarraba el labio inferior que le había proporcionado la mayor desilusión de su vida.

Por el verano él trataba de despertar en mí el interés y la afición por el campo. Yo miraba a los hombres hacer y deshacer en las faenas y Padre me decía: «Vamos, ven aquí y echa una mano».

Y yo echaba, por obediencia, una mano torpe e ineficaz. Y él me decía: «No es eso, memo. ¿Es que no ves cómo hacen los demás?» Yo sí lo veía y hasta lo admiraba porque había en los movimientos de los hombres del campo un ritmo casi artístico y una eficacia palmaria, pero me aburría. Al principio pensaba que a mí me movía el orgullo y un mal calculado sentimiento de dignidad, pero cuando me fui conociendo mejor me di cuenta de que no había tal sino una vocación diferente. Y al cumplir los catorce, Padre me subió al páramo y me dijo: «Aquí no hay testigos. Reflexiona: ¿quieres estudiar?» Yo le dije: «No». Me dijo: «¿Te gusta el campo?» Yo le dije: «Sí». Él dijo: «¿Y trabajar en el campo?» Yo le dije: «No». Él entonces me sacudió el polvo en forma y, ya en casa, soltó al Coqui y me tuvo cuarenta y ocho horas amarrado a la cadena del perro sin comer ni beber.

Miguel Delibes, *Viejas historias de Castilla la Vieja*

### Cuestiones

1. Vocabulario: buscar el significado de las siguientes palabras: *páramo, desolada, inhóspito, hitos, jalones, ardua, petulancia, aspaviento, palmaria*.
2. Resumen del texto.
3. Tema del texto.
4. ¿Qué tipos de escrito aparecen en este texto? Poner ejemplos de cada uno, sacados del propio texto.
5. Expresión escrita. Exponer en 15 líneas qué te gustaría hacer o estudiar cuando termines la ESO.

## TEXTO 9

Repentinamente, se hizo un silencio patético. Parecía la taberna, ahora, la antesala de un moribundo, donde nadie se decidiera a afrontar.

Los hechos, a comprobar si la muerte se había decidido al fin. Una vaca mugió plañideramente abajo, en los establos del Poderoso, y, como si esto fuera la señal esperada, el Malvino se llegó al ventanuco y abrió de golpe los postigos, una luz difusa, hiberniza y fría se adentró por los cristales empanados. Pero nadie se movió aún. Únicamente al alzarse sobre el silencio el ronco quiquiriquí del gallo blanco del Antoliano, el Eosalino se puso en pie y dijo: «Venga, vamos». La Sabina sujetaba al Pruden por un brazo y le decía: «Es la miseria, Acisclo, ¿te das cuenta?». Fueras, entre los tesos, se borraban las últimas estrellas y una cruda luz blanquecina se iba extendiendo.

Sobre la cuenca, los relejes parecían de piedra y la tierra crepitaba al ser hollada como cáscaras de nueces. Los grillos cantaban tímidamente y desde lo alto de la Cotarra Donalcio llamaba con insistencia un macho de perdiz. Los hombres avanzaban cabizbajos por el camino y el Pruden tomó al Nini por el cuello y a cada paso le decía;

«¿Saldrá el norte, Nini? ¿Tú crees que puede salir el norte?». Mas el Nini no respondía. Miraba ahora la verja y la cruz del pequeño camposanto en lo alto del alcor y se le antojaba que aquel grupo de hombres abatidos, adentrándose por los vastos campos de cereales, esperaba el advenimiento de un fantasma. Las espigas se combaban, cabeceando, con las argayas cargadas de escarcha y algunas empezaban ya a negrrear. El Pruden dijo desoladamente, como si todo el peso de la noche se desplomara de pronto sobre él: «El remedio no llegará a tiempo»,

Miguel Delibes, *Las ratas*

### Cuestiones

1. Indicar qué tipo de texto es, justificándolo a través del texto y sus características.
2. Resumen del texto.
3. Indicar el significado de: *patético*, *antesala*, *plañideramente*, *postigos*, *hiberniza*, *abatidos*, *advenimiento*, *tesos*, *relejes*, *cotarra*, *argayas*.
4. Indicar qué tipo de palabras son: *antesala*, *ventanuco*, *hiberniza*, *cabizbajos*, *camposanto*. Explicar su formación.

## TEXTO 10

«Cuenta el biólogo Jacobo von Uexküll la historia de una criadita berlinesa que vio hacer una tina de lavar. Todo lo encontraba la chica muy comprensible; todo, excepto la procedencia de la madera. «¿Cómo hacen la madera?», pregunta, cavilosa, a su dueña. «La madera —responde ésta— se coge de árboles como los que hay en el Tiergarten». «¿Y dónde hacen los árboles?», sigue inquiriendo la muchacha. «No los hace nadie, crecen ellos solos». «¡Vamos! —concluye la incrédula y civilizada marizápalos—. ¡En alguna parte tendrán que hacerlos!»

¿Seremos un poco como esta criadita berlinesa todos los habitantes de una gran ciudad? ¿Tendremos un alma tan mecanizada y seca, casi incapaz ya de concebir la vida del árbol, el color de la tierra; el perfil del alcor, el vuelo rumoroso del insecto? Vivimos entre muros casi desheredados del sol, nos movemos hollando piedras ensambladas o compactamente embutidos en cajas mecánicas, holgamos congregándonos en locales oscuros, llenos de ficciones absorbentes.

Ya no sabemos lo que es la naturaleza, ni recordamos el sabor del milagro. A veces cruzamos tal o cual plaza urbana, merecedora de unas manchas de césped o poblada por unos cuantos árboles, y nos sentimos traspasados por un desusado, casi desconocido deleite elemental. Otras veces, más raras, nos asomamos a un Parque Municipal, paseamos bajo los tilos verdes o cobrizos, y nos parece descubrir una nueva luz, un nuevo templo del alma, un mundo inédito.

Muy de tarde en tarde nos decidimos a trasponer esa orla de miseria, suciedad y dolor que circunda la ciudad, mas casi nunca para ver el rostro viejo y materno de la tierra. ¿Quién, entre cuantos transitan por la verbeneante acera, sospecha el color del pino cuando le hiere el sol rasante del atardecer, o la íntima, confidencial tristeza que rezuma la tierra cuando en el crepúsculo se hace oscura y violada, o el mudable gesto, de la nube peregrina y difluente?»

P. LAÍN ENTRALGO, *Mis mejores páginas*

### Cuestiones

1. Indicar qué tipo de texto es.
2. Resumen del texto.
3. Señala las palabras y expresiones que el autor utiliza para referirse al pequeño placer que producen esos encuentros con la naturaleza en la ciudad.
4. Busca algún ejemplo de metáfora en este fragmento.
5. Explica el significado de: *cavilosa*, *marizápalos*, *hollar*, *ensamblar*, *ficción*, *rezumar*.
6. Indicar qué tipo de palabras son: *berlinesa*, *cavilosa*, *criadita*, *desheredada*, *mudable*.
7. Hoy día la preocupación por la conservación y defensa de la naturaleza está muy extendida. Manifiesta por escrito en 15 líneas tu opinión personal.

# TEXTO 11

Ningún consumidor de tabaco reconocerá que el primer cigarrillo que se llevó a la boca le supo bien. Ni la primera, ni la segunda cajetilla. Al contrario, cuando se comienza a fumar, los primeros cigarrillos saben fatal y a menudo el mal sabor va acompañado de trastornos tales como el dolor de cabeza, vómitos, mareos, etc. Sin embargo, el niño o el adolescente, empeñado en introducirse en el rito de fumar, persiste con una constancia digna de mejor causa, hasta que se habitúa al tabaco.

Si hemos escrito «rito» no es por casualidad. Porque fumar forma parte del ritual que le permite al adolescente, integrarse en el mundo de los adultos. Es decir, se cree, erróneamente, que al consumir unos gramos de nicotina, ya se es adulto.

De todos es conocido que el proceso de aprendizaje e integración social se funda en la imitación lo más mimética posible de las pautas de conducta del grupo al cual se desea pertenecer. Si los niños ven que papá y mamá fuman, que el violento héroe televisivo de turno fuma, que la «star» deslumbrante que lleva a los hombres de cabeza consume exóticos cigarrillos mientras expulsa el humo según un completo registro de insinuaciones más o menos provocativas, el niño y la niña irán locos por fumar. De nada sirve que al adolescente se le diga que el tabaco «hace daño», o que «fume con prudencia». Cuando uno tiene doce, catorce, dieciséis años, la prudencia suele interpretarse como sinónimo de pusilanimidad, sentimiento que además viene reforzado por la imagen carente de prudencia que los «héroes», artistas, etc. ofrecen.

La campaña contra el tabaco iniciada entendemos que debe reforzarse con toda una serie de medidas complementarias tendentes a desterrar una serie de mitos sobre el uso del tabaco, y estas medidas no son ni mucho menos de exclusiva competencia del Ministerio de Sanidad ni están en sus manos llevarlas a la práctica.

Es necesario que en la misma escuela, en los medios de comunicación, en la calle, se explique a todo el mundo que si un «héroe» fuma, su heroicidad no es fruto de la nicotina.

Conviene explicar que el rito social del tabaco, —cuando todavía no se ha caído en la adicción patológica— esconde a menudo una pobreza gestual, una angustia de causas a veces profundas, un no-saber-qué-hacer, fruto de una personalidad nada. Brillante. Y el tabaco, lejos de solucionar esos problemas de la personalidad, los agrava.

Se ofrece un cigarrillo a una persona que te acaban de presentar porque así se establece una «comunicación» con la misma. Es triste, pero si se le ofrece un caramelo o un poema mecanografiado en un folio, te pueden tomar por un infantiloide o por un loco. En definitiva, la gente fuma por las más variopintas razones, pero muy pocos saben por qué lo hacen. Lo sepan o no, quien sí paga las consecuencias sistemáticamente es el organismo.

«La campaña contra el tabaco ha comenzado. Es de esperar que dé resultados positivos. Pero insistimos, respetando el derecho que todo el mundo tiene (?) a optar por cualquier forma lenta de suicidio, ¿es necesario que desde la más temprana edad las personas comprendan que encender un cigarrillo es algo —aparte de peligroso— absolutamente banal, sin más historias.

## Cuestiones

1. Indicar qué tipo de texto es.
2. Resumen del texto.
3. Indicar significado, tipo de palabra y formación de: *pusilanimidad, patológica, infantiloide, provocativas, desterrar, mecanografiado*.
4. Expresa por escrito en 15 líneas tu opinión sobre el tema.

## TEXTO 12

A sus agujeros, nidos y madrigueras se dirigían todos los animales del Bosque de Haule.

Era medianoche, y en las copas de los viejísimos y gigantescos árboles rugía un viento tempestuoso. Los troncos, gruesos como torres, rechinaban y gemían.

De pronto, un resplandor suave cruzó en zigzag por el bosque, se quedó temblando aquí o allá, levantó el vuelo, se posó en una rama y se apresuró a continuar. Era una esfera luminosa, aproximadamente del tamaño de una pelota, que daba grandes saltos, rebotaba de vez en cuando en el suelo y volvía a flotar en el aire.

Pero no era una pelota.

Era un fuego fatuo. Y se había extraviado. Un fuego fatuo infatulado, lo que resulta bastante raro, incluso en Fantasía. Normalmente son los fuegos fatuos los que hacen que otros se infatúen.

En el interior del redondo resplandor se veía una figura pequeña y muy viva, que saltaba y corría a más no poder. No era un hombrecito ni una mujercita, porque esas diferencias no existen entre los fuegos fatuos. Llevaba en la mano derecha una diminuta bandera blanca, que tremolaba a sus espaldas. Se trataba, pues, de un mensajero o de un parlamentario.

No había peligro de que, en sus grandes saltos aéreos en la oscuridad, se diera contra el tronco de algún árbol, porque los fuegos fatuos son increíblemente ágiles y ligeros y pueden cambiar de dirección en mitad de un salto. A eso se debía su ruta en zigzag, porque, en general, se movía siempre en una dirección determinada.

Hasta que llegó a un saliente rocoso y retrocedió asustado. Jadeando como un perrito, se sentó en la oquedad de un árbol y reflexionó un rato, antes de atreverse a asomar de nuevo y mirar con precaución al otro lado de la roca.

Ante él se extendía un claro de! Bosque y allí, a la luz de una hoguera, había tres personajes de clase y tamaño muy distintos.

Un gigante que parecía hecho de piedra gris y que tenía casi diez pies de largo estaba echado sobre el vientre. Apoyaba en los codos la parte superior de su cuerpo y miraba a la hoguera. En su rostro de piedra erosionada, que resultaba extrañamente pequeño sobre sus hombros poderosos, la dentadura sobresalía como una hilera de cinceles de acero. El fuego fatuo se dio cuenta de que el gigante pertenecía a la especie de los comerrocas. Eran seres que vivían inconcebiblemente lejos del Bosque de Haule, en una montaña... pero no sólo vivían en esa montaña, sino también de ella, porque se la iban comiendo poco a poco. Se alimentaban de rocas.

Afortunadamente, eran muy frugales y un solo bocado de ese alimento, para ellos sumamente nutritivo, les bastaba para semanas y meses. Además, no había muchos comerrocas y, por otra parte, la montaña era muy grande. Pero como aquellos seres vivían allí desde hacía mucho tiempo —eran mucho más viejos que la mayoría de las criaturas de Fantasía—, la montaña, con el paso de los años, había adquirido un aspecto muy raro. Parecía un gigantesco queso de Emmental lleno de agujeros y cavernas. Sin duda por eso la llamaban la Montaña de los Túneles.

Pero los comerrocas no sólo se alimentaban de piedra, sino que hacían de ella todo lo que necesitaban: muebles, sombreros, zapatos, herramientas..., hasta relojes de cuco. Y por eso no resultaba muy sorprendente que aquel comerrocas tuviera detrás una especie de bicicleta totalmente hecha del material citado, con dos ruedas que parecían robustas piedras de molino. En conjunto, la bicicleta parecía una apisonadora con pedales.

El segundo personaje que se sentaba a la derecha de la hoguera era un pequeño silfo nocturno. Como mucho, era dos veces mayor que el fuego fatuo y parecía una oruga negra como la pez, cubierta de piel, que se hubiera puesto de pie. Gesticulaba vivamente al hablar, con sus dos diminutas manitas de color rosa, y allí donde, bajo unos pelos negros y revueltos, debía de tener la cara, ardían dos grandes ojos, redondos como lunas.

Silfos nocturnos, de las formas y los tamaños más variados, había en Fantasía por todas partes y,

por eso, no se podía saber a primera vista si aquél había llegado de cerca o de lejos. De todos modos, parecía estar también de viaje, porque la montura habitual de los silfos nocturnos —un gran murciélagos— colgaba boca abajo, envuelta en sus alas como un paraguas cerrado, de una rama situada detrás de él.

Al tercer personaje del lado izquierdo de la hoguera sólo lo descubrió el fuego fatuo al cabo de un rato, porque era tan pequeño que, desde aquella distancia, sólo podía verse con dificultad.

Pertenecía a la especie de los diminutenses, y era un tipejo muy fino, con un trajecito de colores y un sombrero de copa rojo en la cabeza.

Sobre los diminutenses el fuego fatuo no sabía casi nada. Sólo una vez había oído decir que ese pueblo construía ciudades enteras en las ramas de los árboles, en las que las casitas estaban unidas entre sí por escalerillas, escalas de cuerda y toboganes.

Sin embargo, esas gentes vivían en una parte totalmente distinta del reino sin fronteras de Fantasía, más lejos, mucho más lejos aún que los comerrocás. Por eso era tanto más extraño que la cabalgadura que aquel diminutense tenía a su lado fuera precisamente un caracol. Estaba detrás de él. Sobre su concha de color rosa brillaba una sillita de montar plateada, y también el Bocado y las riendas que sujetaban sus cuernos brillaban como hilos de plata.

El fuego fatuo se maravilló de que aquello seres tan diversos se sentasen juntos armoniosamente, porque por lo común, en Fantasía, no todas las especies vivían en paz y armonía. A menudo había luchas y guerras, existían también rivalidades de siglos entre determinadas especies, y además no sólo había criaturas buenas y honradas, sino también rapaces, perversas y crueles. El propio fuego fatuo pertenecía a una familia a la que podían ponerse reparos en materia de credibilidad y fiabilidad.

Sólo después de haber contemplado un rato la escena se dio cuenta el fuego fatuo de que los tres personajes llevaban una banderita blanca o una banda también blanca cruzada en el pecho.

Así pues, eran igualmente mensajeros o parlamentarios, y eso explicaba, desde luego, que se comportasen tan pacíficamente.

Michael ENDE: *La historia interminable*

## Cuestiones

1. Indicar qué tipo de texto es.
2. Resumen del texto.
3. Significado de: *madrigueras, tempestuoso, tremolaba, erosionada, fatuo*.
4. Tipo de palabra y formación: erosionada, *comerrocás, manitas, cabalgadura, fiabilidad*.
5. Crea un relato que sea totalmente fantástico.

## TEXTO 13

Volvió a mirarme como si me escrutara, pero no hizo ningún comentario. Después fijó sus ojos en un árbol lejano.

De perfil no me recordaba nada. Su rostro era hermoso pero tenía algo duro. El pelo era largo y castaño. Físicamente, no aparentaba mucho más de veintiséis años, pero existía en ella algo que sugería edad, algo típico de una persona que ha vivido mucho; no canas ni ninguno de esos indicios puramente materiales, sino algo indefinido y seguramente de orden espiritual; quizá la mirada, pero, ¿hasta qué punto se puede decir que la mirada de un ser humano es algo físico?; quizá la manera de apretar la boca, pues, aunque la boca y los labios son elementos físicos, la manera de apretarlos y ciertas arrugas son también elementos espirituales. No pude precisar en aquel momento, ni tampoco precisarlo ahora, qué era, en definitiva, lo que daba esa impresión de edad. Pienso que también podría ser el modo de hablar.

ERNESTO SÁBATO, *El túnel*

### Cuestiones

1. Indicar qué tipo de texto es.
2. Resumen del texto.
3. Tema del texto.
4. Enumerar las partes e que consta el texto.
5. Indicar significado tipo de palabra y formación de: *indefinido, espiritual, precisarlo, físicamente*.

## TEXTO 14

Pero mientras más se apresuraban, más cosas se les ocurrían a las mujeres para perder el tiempo. Andaban como gallinas asustadas picoteando amuletos de mar en los arcenes, unas estorbando aquí porque querían ponerle al ahogado los escapularios del buen viento, otras estorbando allá para abrocharle una pulsera de orientación, y al cabo de tanto quítate de ahí mujer, ponte donde no estorbes, mira que casi me haces caer sobre el difunto, a los hombres se les subieron al hígado las suspicacias y empezaron a rezongar que con qué objeto tanta ferretería de altar mayor para un forastero, si por muchos estoperoles y calderetas que llevara encima se lo iban a masticar los tiburones, pero ellas seguían tripotando sus reliquias de pacotilla, llevando y trayendo, tropezando, mientras se les iba en suspiros lo que no se les iba en lágrimas, así que los hombres terminaron por despotricar que de cuándo acá semejante alboroto por un muerto al garete, un ahogado de nadie, un fiambre de mierda.

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ, *El ahogado más hermoso del mundo*

### Cuestiones

1. Indicar qué tipo de texto es.
2. Resumen del texto.
3. Indicar de qué forma se manifiesta el diálogo en este texto.
4. Indicar significado, tipo de palabra y formación de: *picoteando, querían, ponerle, ferretería*.

# TEXTO 15

El problema de la evolución de la mente humana es inseparable del de la evolución de la cultura. Evidentemente, los razonamientos primitivos resultan prelógicos para quienes los enjuician desde un nivel cultural como el nuestro; pero son

bastante lógicos si se consideran desde la situación cultural en que se ejercen. De hecho, si a unos niños de nuestro mundo se les situara desde los primeros meses de su vida en una comunidad primitiva, acabarían por razonar de una manera semejante que la descrita [...].

Esta cuestión de la evolución mental de las especies remite, por tanto, a otra; a saber, el problema de la evolución de la cultura.

La mente humana no puede explicarse sólo a partir de unos principios anímicos y unas facultades que despliegan sus potencialidades en abstracto; la mente humana ha de explicarse también como resultado de una interacción social y de la participación de cada individuo en la evolución de la cultura, que es transpersonal.

Ahora bien, si la diferencia de mentalidad que separa a los primitivos de nosotros es una diferencia de nivel cultural, ello significa, entre otras cosas, que ese nivel se puede perder y que, por consiguiente, no es absurdo imaginar al hombre futuro como un ser degradado, esto es, «regresado» a formas elementales de pensamiento análogas a las del hombre primitivo.

La verdadera cuestión estriba en saber si ésa vuelta atrás de la cultura es concebible o si, por el contrario, debe pensarse que el proceso cultural es consustancialmente progresivo y no cabe una vuelta atrás.

Hasta hace unos decenios, hasta que estuvo en la mano del hombre la posibilidad de destruir la vida entera del planeta, los argumentos antiprogresistas (por lo que al aspecto científico y técnico del progreso se refiere) carecían de fundamento serio y parecían no más que los usuales presagios agoreros que han acompañado siempre al progreso de la humanidad, como los aullidos de los canes acompañan, sin detenerlas, a las caravanas.

En cambio, la índole acumulativa y progresiva del lado científico y técnico de la cultura parecía indiscutible. Sin embargo, ocurre que esta cultura aparentemente todopoderosa continúa siendo manejada por un ser humano moralmente frágil, sujeto a regresiones y anomalías afectivas, que lo pueden poner en el trance de hacer un uso irracional de esa fuerza aniquiladora. Si esto ocurriera, se provocaría un colapso de toda civilización y, con él, la regresión inexorable de los supervivientes a niveles tan rudimentarios como los de los primitivos.

No cabe imaginar, pues, que el primitivo era una especie de ser infantil cuyas capacidades mentales, todavía inmaduras, desembocarían necesariamente, con el paso de los milenios, en estadios evolutivos superiores. Lo que ocurre es que la capacidad cerebral no se actualiza más que en un ambiente cultural adecuado.

Con respecto a su medio, el primitivo era tan inteligente como el científico de Cabo Kennedy.

JOSÉ LUIS PINILLOS, *La mente humana*

## Cuestiones

1. Indicar qué tipo de texto es.
2. Resumen del texto.
3. Tema del texto.
4. Significado, tipo de palabra y formación de: *prelógico, transpersonal, indiscutible, todopoderosa*.

## TEXTO 16

Hemos visto que hasta el siglo XIV Castilla evitó cultivar ciertas formas literarias frecuentísimas en árabe. Tampoco aparecen antes de esa fecha casos manifiestos y valiosos de contemplación mística, y aún tardaron más en surgir los intentos de filosofía y ciencia españolas. Aparte de que el tipo de vida, forjado bajo y en la creencia, no invitara precisamente al aislamiento interior indispensable para el pensar, parece evidente que en todas esas actividades se vio algo pernicioso. Cultivándolas se caía en el campo del enemigo, y se atenuaba el sentimiento de ser «otro».

La oposición moral, artística e intelectual respecto del Islam, fue dictada por el instinto de conservación.

La situación de la Castilla medieval frente a los árabes se entiende mejor recordando la relación entre los Estados Unidos y Europa durante la primera mitad del siglo XIX. El calvinismo americano se enfrentó con su mortal enemiga, la civilización a base de catolicismo, y con un tipo de vida que sacrifica la salud de la colectividad al logro de valores, sólo posibles si se da suelta al demonio interior encerrado en cada hombre. Mas los Estados Unidos eran y seguirían siendo deudores culturales de la Europa «ociosa, bebedora y sensual», lo mismo que los castellanos de los siglos XI y XII debían mucho de su civilización.

Pasada la época de inseguridad respecto de sí mismos, los americanos comenzaron a enriquecer sus ciudades con innumerables «objetos maravillosos» adquiridos en Europa a gran precio, a fin también de perder el tiempo contemplando su belleza y educar su sensibilidad en el goce de tales maravillas. Un fenómeno semejante se observa en la literatura y en la vida castellana, según hemos visto anteriormente.

Hay, pues, una manera «defensiva» de enfrentarse con los valores artísticos o morales de otros pueblos, cuando tales valores amenazan aflojar la tensión de individuos o colectividades en trance de «hacerse» su vida. El buen púgil es casto y parco. Lejos por tanto de sonreír ante tales limitaciones, debiera verse lo que hay en ellas de imperativo de afirmación creadora, porque si Castilla y los Estados Unidos se hubieran abandonado a «sus gustos», sus historias hubieran sido muy distintas. Pensar sobre ello sería ocioso.

AMÉRICO CASTRO, «El aislamiento cultural como defensa», en *España en su historia*)

### Cuestiones

1. Indicar qué tipo de texto es.
2. Resumen del texto.
3. Tema del texto.
4. Estructura del texto.
5. Indicar significado, tipo de palabra y formación de: *frecuentísimas, indispensable, colectividad, sensibilidad*.

## TEXTO 17

Yo quería mucho a aquel maestro. Al principio, mis padres no podían creerlo. Quiero decir que no podían entender cómo yo quería a mi maestro.

Cuando era un pequeñajo, la escuela era una amenaza terrible. Una palabra que se blandía en el aire como una vara de mimbre. «¡Ya verás cuando vayas a la escuela!». Yo iba para seis años y todos me llamaban Pardal. Otros niños de mi edad ya trabajaban. Pero mi padre era sastre y no tenía tierras ni ganado. Prefería verme lejos que no enredando en el pequeño taller de costura.

Así pasaba gran parte del día correteando por la Alameda, y fue Cordeiro, el recogedor de basura y hojas secas, el que me puso el apodo: «Pareces un pardal<sup>1</sup>».

Creo que nunca he corrido tanto como aquel verano anterior a mi ingreso en la escuela. Corría como un loco y a veces sobrepasaba el límite de la Alameda y seguía lejos, con la mirada puesta en la cima del monte Sinaí, con la ilusión de que algún día me saldrían alas y podía llegar a Buenos Aires. Pero jamás sobrepasé aquella montaña mágica. «¡Ya verás cuando vayas a la escuela!» La noche de la víspera no dormí. Encogido en la cama, escuchaba el reloj de pared en la sala con la angustia de un condenado. El día llegó con una claridad de delantal de carnicero. No mentiría si les hubiese dicho a mis padres que estaba enfermo. El miedo, como un ratón, me roía las entrañas.

Y me meé. No me meé en la cama, sino en la escuela. Lo recuerdo muy bien. Han pasado tantos años y aún siento una humedad cálida y vergonzosa resbalando por las piernas. Estaba sentado en el último pupitre, medio agachado con la esperanza de que nadie reparase en mi presencia, hasta que pudiese salir y echar a volar por la Alameda.

—A ver, usted, ¡póngase de pie!

El destino siempre avisa. Levanté los ojos y vi con espanto que aquella orden iba por mí. Aquel maestro feo como un bicho me señalaba con la regla. Era pequeña, de madera, pero a mí me pareció la lanza de Abd el Krim<sup>2</sup>.

—¿Cuál es su nombre?

—Pardal.

Todos los niños rieron a carcajadas. Sentí como si me golpeasen con latas en las orejas.

—¿Pardal?

No me acordaba de nada. Ni de mi nombre. Todo lo que yo había sido hasta entonces había desaparecido de mi cabeza. Mis padres eran dos figuras borrosas que se desvanecían en la memoria. Miré hacia el ventanal, buscando con angustia los árboles de la Alameda.

Y fue entonces cuando me meé.

Cuando los otros chavales se dieron cuenta, las carcajadas aumentaron y resonaban como latigazos. Huí. Eché a correr como un locuelo con alas. Corría, corría como sólo se corre en sueños cuando viene detrás de uno el Hombre del Saco. Yo estaba convencido de que eso era lo que hacía el maestro. Venir tras de mí. Podía sentir su aliento en el cuello, y el de todos los niños, como jauría de perros a la caza de un zorro. Pero cuando llegué a la altura del palco de la música y miré hacia atrás, vi que nadie me había seguido, que estaba a solas con mi miedo, empapado de sudor y meos. El palco estaba vacío. Nadie parecía fijarse en mí, pero yo tenía la sensación de que todo el pueblo disimulaba, de que docenas de ojos censuradores me espiaban tras las ventanas y de que las lenguas murmuradoras no tardarían en llevarles la noticia a mis padres. Mis piernas decidieron por mí. Caminaron hacia el Sinaí con una determinación desconocida hasta entonces. Esta vez llegaría hasta Coruña y embarcaría de polizón en uno de esos barcos que van a Buenos Aires.

Desde la cima del Sinaí no se veía el mar, sino otro monte aún más grande, con peñascos recortados como torres de una fortaleza inaccesible. Ahora recuerdo con una mezcla de asombro y melancolía lo que logré hacer aquel día. Yo solo, en la cima, sentado en la silla de piedra, bajo las estrellas, mientras que en el valle se movían como luciérnagas los que con candil andaban en mi busca. Mi nombre cruzaba la noche a lomos de los aullidos de los perros. No estaba impresionado. Era como si hubiese cruzado la línea del miedo. Por eso no lloré ni me resistí cuando apareció junto a mí la sombra recia de Cordeiro. Me envolvió con su chaquetón y me cogió en brazos. «Tranquilo, Pardal. Ya pasó todo.»

1 *Pardal*: en gallego, gorrión.

2 *Abd el Krim*: caudillo marroquí que luchó contra el ejército español.

Aquella noche dormí como un santo, bien arrimado a mi madre. Nadie me había reñido. Mi padre se había quedado en la cocina, fumando en silencio, con los codos sobre el mantel de hule, las colillas amontonadas en el cenicero de concha de vieira, tal como había sucedido cuando se murió la abuela.

Tenía la sensación de que mi madre no me había soltado la mano durante toda la noche. Así me llevó, cogido como quien lleva un serón<sup>3</sup>, en mi regreso a la escuela. Y en esta ocasión, con el corazón sereno, pude fijarme por vez primera en el maestro. Tenía la cara de un sapo.

El sapo sonreía. Me pellizcó la mejilla con cariño.

«Me gusta ese nombre, Pardal.» Y aquel pellizco me hirió como un dulce de café. Pero lo más increíble fue cuando, en medio de un silencio absoluto, me llevó de la mano hacia su mesa y me sentó en su silla. Él permaneció de pie, cogió un libro y dijo:

—Tenemos un nuevo compañero. Es una alegría para todos y vamos a recibirla con un aplauso. Pensé que me iba a mear de nuevo por los pantalones, pero sólo noté una humedad en los ojos

—Bien, y ahora vamos a empezar un poema. ¿A quién le toca? ¿Romualdo? Venga, Romualdo, acércate. Ya sabes, despacito y en voz bien alta.

A Romualdo los pantalones cortos le quedaban ridículos. Tenía las piernas muy largas y oscuras, con las rodillas llenas de heridas.

—Una tarde parda y fría...

—Un momento, Romualdo, ¿qué es lo que vas a leer?

—Una poesía, señor.

—¿Y cómo se titula?

—Recuerdo infantil. Su autor es don Antonio Machado.

—Muy bien, Romualdo, adelante. Con calma y en voz alta. Fíjate en la puntuación.

El llamado Romualdo carraspeó como un viejo fumador de picadura y leyó con una voz increíble, espléndida, que parecía salida de la radio.

—Una tarde parda y fría  
de invierno. Los colegiales  
estudian. Monotonía

MANUEL RIVAS, *El lápiz del carpintero*

## Cuestiones

1. Indicar qué tipo de texto es.
2. Resumen del texto.
3. Este texto se puede dividir en cuatro partes. Señálalas.
4. Indicar significado, tipo de palabra y formación de: *pequeñajo, correteando, sobrepasaba, amontonadas, censuradores*.

---

3 Serón: canasto doble de esparto que se coloca sobre las caballerías.

## TEXTO 18

### «Ayúdenos, sufrimos enormemente»

Los niños guineanos muertos en el tren de aterrizaje del avión llevaban en el momento de su muerte una carta escrita en francés por ellos. Éste es el texto íntegro:

«Excelencias, Señores miembros y responsables de Europa:

»Tenemos el honorable placer y la gran confianza de escribirles esta carta para hablarles del objetivo de nuestro viaje y del sufrimiento que padecemos los niños y los jóvenes de África.

»Pero, ante todo, les presentamos nuestros saludos más deliciosos, adorables y respetuosos con la vida. Con este fin, sean ustedes nuestro apoyo y nuestra ayuda. Son ustedes, para nosotros, en África, las personas a las que hay que pedir socorro. Les suplicamos, por el amor de su continente, por el sentimiento que tienen ustedes hacia nuestro pueblo y, sobre todo, por la afinidad y el amor que tienen ustedes por sus hijos, a los que aman para toda la vida. Además, por el amor y la timidez de su creador, Dios todopoderoso, que les ha dado todas las buenas experiencias, riquezas y poderes para construir y organizar bien su continente para ser el más bello y admirable entre todos.

»Señores miembros y responsables de Europa, es a su solidaridad y a su bondad a las que gritamos por el socorro de África. Ayúdenos, sufrimos enormemente en África, tenemos problemas y carencias en el plano de los derechos del niño.

»Entre los problemas, tenemos la guerra, la enfermedad, la falta de alimentos. En cuanto a los derechos del niño, en África, y sobre todo en Guinea, tenemos demasiadas escuelas, pero una gran carencia de educación y de enseñanza; salvo en los colegios privados, donde se puede tener una buena educación y una buena enseñanza, pero hace falta una fuerte suma de dinero. Ahora bien, nuestros padres son pobres y necesitan alimentarnos. Además, tampoco tenemos el fútbol, el baloncesto o el tenis. Por eso nosotros, los niños y jóvenes africanos, les pedimos hagan una gran organización eficaz para África, para permitirnos progresar

»Si ustedes ven que nos sacrificamos y exponemos nuestra vida, es porque se sufre demasiado en África. Queremos estudiar, y les pedimos que nos ayuden a estudiar para ser como ustedes en África.

»En fin, les suplicamos muy, muy fuertemente que nos excusen por atrevernos a escribirles esta carta a ustedes, los grandes personajes ya quienes debemos mucho respeto. Y no olviden que es a ustedes a quienes debemos quejarnos de la debilidad de nuestra fuerza en África.»

Escrito por dos niños guineanos, Yaguine Loita y Fodé Tounkara.

### Cuestiones

1. Indicar qué tipo de texto es.
2. Resumen del texto.
3. Indicar significado, tipo de palabra y formación de: *sentimiento, afinidad, timidez, debilidad, baloncesto*.
4. Expresa tu opinión sobre el problema que enumeran estos niños en esta carta.

## TEXTO 19

Más de 700 escolares japoneses tuvieron que ser hospitalizados la tarde del pasado martes con crisis epilépticas, tras ver en televisión la serie de dibujos Pokémon, basada en los populares personajes del videojuego Pocket Monsters (monstruos de bolsillo), fabricado por la compañía Nintendo. Los niños, de tres años de edad en adelante, fueron llevados a los hospitales aquejados de convulsiones, vómitos, irritación de ojos y problemas respiratorios, y aún ayer 208 permanecían.

La crisis nerviosa que afectó a la población infantil nipona se desencadenó a los 20 minutos de programa —el de mayor audiencia en su franja horaria de la televisión japonesa—, cuando a las imágenes de una espectacular explosión siguieron cinco segundos de bombardeo de flashes rojos provenientes de uno de los personajes más populares de la serie, una especie de rata llamada Pikachu.

El episodio de marras, además de efectos especiales y perjudiciales para la salud, también tenía argumento. Titulado *El guerrero informático Porygon*, describía a los protagonistas de la serie entrando en un ordenador y luchando unos contra otros. Y la explosión que acabó rompiendo los nervios de los niños consistía en la detonación de una bomba para destruir un virus informático.

El suceso ha conmocionado a la sociedad japonesa. Las reacciones fueron inmediatas y de momento han provocado desde la intervención del primer ministro nipón, Ryutaro Hashimoto, hasta la caída en un 1,5% de las acciones de Nintendo en las Bolsas de Osaka y Tokio.

Hashimoto advirtió contra la fascinación de los dibujos animados por las pistolas de rayos y los misiles láser porque en el fondo son "armas" y "sus efectos sobre los espectadores no han sido completamente determinados". El Ministerio de Telecomunicaciones, por su parte, ya ha abierto una investigación, y la compañía TV Tokio, que difunde los dibujos en asociación con otras 37 cadenas locales, se plantea suspender la emisión del capítulo de la semana que viene si las causas del incidente no están claras para entonces.

Sobre éstas ya se han pronunciado algunos médicos, que han explicado el fenómeno como un caso de "epilepsia fotosintética o, más concretamente, epilepsia televisiva", producido por la exposición de los niños a un bombardeo de luces brillantes en la pantalla. Una experiencia, afirman, muy desagradable, pero sin peligro y de fácil recuperación. Los doctores que trataron a los escolares, que han contado que algunos llegaron a los hospitales en estado de trance, han pedido a las cadenas de televisión que adviertan sobre los riesgos de estos espacios antes de su emisión.

Nintendo se ha apresurado a poner distancias entre su videojuego Pocket Monsters y los dibujos epilépticos. La compañía ya ha tenido más de un quebradero de cabeza con las crisis de epilepsia causadas por sus productos en algunos de sus usuarios. Ayer, un portavoz de la empresa insistía en que el videojuego es en blanco y negro, que sólo tiene en común con los dibujos los personajes y que sus productos se venden desde 1993 con una advertencia sobre sus riesgos «en personas que sufren epilepsia fotosensible».

### Cuestiones

1. Indicar qué tipo de texto es.
2. Resumen del texto.
3. Tema del texto.
4. Indicar significado, tipo de palabra y formación de: *televisión*, *videojuego*, *fotosensible*, *provenientes*.

# TEXTO 20

## Sólo faltan los detalles

En un análisis que realizó el año pasado para el Times de Londres, John Maddox calificó de perverso mi libro. El fin de la ciencia, por decir que la ciencia podría haber superado ya su punto máximo.

Lejos de ser perverso, mi punto de vista se basa en lo que la propia ciencia nos dice. La ciencia nos dice que nuestro conocimiento tiene límites.

Los descubrimientos científicos se pueden comparar con el descubrimiento de la Tierra. Cuanto más sabemos sobre la Tierra, menos nos queda por descubrir. Hemos hecho mapas de todos los continentes, océanos, cordilleras y ríos. Ahora estamos entrando en los detalles. De vez en cuando aparecerá algo interesante. Encontraremos una nueva especie de lémur en Madagascar, o alguna bacteria extraña que viva en fosas marinas. Pero a estas alturas es improbable que descubramos algo que sea realmente sorprendente, como la Atlántida, el continente perdido, o dinosaurios que vivan en el interior de la tierra.

Del mismo modo, es improbable que los científicos descubran algo que supere el Big Bang, la mecánica cuántica, la relatividad, la selección natural o la genética basada en el ADN. Por supuesto que nos faltan detalles que añadir, pero las grandes sorpresas son poco probables.

Esto no quiere decir que los científicos hayan dado respuesta a todos los grandes interrogantes. Maddox hace un trabajo excelente al revisar en su nuevo libro algunas de las grandes incógnitas que todavía quedan. Pero John no se plantea nunca seriamente la posibilidad de que no haya respuesta para algunas de esas preguntas.

Por ejemplo, la teoría del Big Bang plantea algún interrogante bastante evidente: ¿por qué se produjo el Big Bang y qué le precedió, si es que hubo algo? La propia ciencia nos sugiere que quizás no lo sepamos nunca, dado que el origen del universo está demasiado lejos de nosotros. John dice que como la teoría del Big Bang deja algunas grandes preguntas sin respuesta, debe ser sustituida por una teoría totalmente nueva. Eso tendría tan poco sentido como rechazar la teoría de la evolución de Darwin porque no puede explicar el origen de la vida.

John señala que la comprensión de la mente por parte de la ciencia «es apenas más clara que a principios de siglo». Pero luego insinúa que la falta de avances en campos relacionados con la mente implica que nos esperan grandes cosas. En otras palabras, que los fracasos del pasado predicen el éxito del futuro. Eso no es un argumento; es una expresión de fe. Muchos científicos están empezando a creer que la conciencia, el libre albedrío y otros enigmas que plantean nuestras mentes pueden no ser científicamente reducibles.

Mucha gente comparte la opinión de Maddox sobre el progreso científico. Es comprensible. Todos nosotros hemos crecido en un periodo de explosión de progresos científicos, así que es natural que demos por sentado que estos progresos continuarán posiblemente siempre. Pero la lógica da a entender que la época moderna de progreso científico explosivo podría ser una anomalía histórica, un producto de una convergencia muy particular de factores sociales, intelectuales y políticos.

Si aceptamos que la ciencia tiene sus límites —y la ciencia nos dice que los tiene—, la cuestión no es entonces si la ciencia tocará a su fin, sino cuándo.

John Horgan

## Cuestiones

1. Indicar qué tipo de texto es.
2. Resumen del texto.
3. Indicar el tema del texto.
4. Indicar significado, tipo de palabra y formación de: conocimiento, científicos, seriamente, posibilidad, convergencia, improbable, relatividad.